

Dondequiera que vaya Aalto está Finlandia. Ella representa la fuente íntima de energía que aflora en todas sus obras. Como España para Picasso o Irlanda para James Joyce.

Sigfried Giedion

P r ó l o g o

Aunque el número de la revista **AITIM** que el lector tiene entre las manos no es el primer monográfico que se publica sí es un número especial porque es el primero que dirigimos directamente al colectivo de arquitectos.

Más del sesenta por ciento de la producción de la industria de la madera se dirige a la construcción, sector en el que los arquitectos son los prescriptores y máximos responsables, por lo que ambos colectivos están necesariamente abocados a entenderse.

AITIM está interesado desde hace años en este acercamiento, primero en su propia estructura interna y luego por medio de los puntos de encuentro de los intereses de ambos: la normalización, la certificación y los sellos de calidad, los pliegos de condiciones o las patologías de instalación. Aspectos éstos que además han recibido un nuevo impulso a través de la Directiva europea de productos de la construcción. Pero hay más; nos acercamos muy rápidamente a la construcción prefabricada y al desarrollo de las estructuras de madera de grandes luces como ocurre en países más desarrollados.

AITIM es testigo de este creciente interés por la madera en las Escuelas de Arquitectura (Se multiplican de día en día los cursos y seminarios para estudiantes y postgraduados), pero también es testigo de la incompreensión, cuando no del reproche mutuo. Se habla, en efecto, en lenguajes diferentes a los que se mezclan los conceptos estéticos, técnicos, normativos e industriales. El Arquitecto quiere normas claras, especificaciones concretas pero, a la vez, necesita intervenir en el diseño rompiendo la monotonía de la producción seriada. El industrial depende muchas veces del capricho controlado y sufre su desconocimiento del comportamiento del material y los problemas de instalación.

Pocos ejemplos encontramos del saber conjuntar ambas mentalidades y uno de ellos es el protagonista de este número extraordinario: la figura emblemática del finlandés Alvar Aalto. Un hombre que supo conjugar ambas culturas y que se hibridó hasta el punto de ser un gran arquitecto y un buen industrial, trabajando casi todos los productos de la madera, incluido el mueble.

Esta obra ha sido posible gracias al esfuerzo de dos arquitectos de la misma condición. Carlos Asensio y Carlos Bordons. Asensio que ha escrito y coordinado este número, que ha recibido como herencia el amor a la madera por vía familiar ha conseguido embarcar en este proyecto a otros tantos compañeros a los que ha encargado las distintas visiones de Aalto para dar el mayor número posible de perspectivas, entre ellos, Bordons, compañero de viaje y autor de los detalles constructivos. El propio **AITIM** ha colaborado desde el principio facilitándole los medios para desplazarse a Escandinavia en el verano de 1991 para estudiar in situ los edificios y hablar con los testigos directos, así como asesorando en las fases más problemáticas.

Una advertencia final. Ser arquitecto imprime carácter, y deja como secuela una jerga particular -todos los colectivos la tienen- y somos conscientes de que algunos fragmentos pueden resultar oscuros para los no iniciados. Aunque se han intentado cribar los términos más estrictamente académicos en aras de una fácil comprensión para cualquier no iniciado.

Pensamos que todo el esfuerzo realizado -que ha sido mucho- habrá merecido la pena si motivamos un mayor conocimiento entre el arquitecto y el industrial.

José Enrique Peraza
Secretario General de **AITIM**